

Viejas tendencias y nuevos problemas. Algunas reflexiones sobre los retos actuales

Irene Sánchez Ramos *

Introducción

Sin duda, hoy la sociología latinoamericana enfrenta retos de gran profundidad. Al igual que en otras etapas cruciales de la historia de la región, los parámetros teóricos bajo los cuales se analizaron procesos sociales y proyectos político-económicos parecen ser insuficientes ante la profundidad de los cambios y, sobre todo, ante la conjunción de elementos novedosos que están emergiendo prácticamente en todos los ámbitos.

La crisis económica que está viviendo América Latina desde principios de la pasada década cuestiona a profundidad las estrategias de desarrollo que fueron ampliamente desplegadas durante los años sesenta y setenta. A nivel político-institucional la región vivió el desgaste de los regímenes autoritarios ya fueran en su versión más franca de dictaduras militares o en su versión menos obvia basada en una cobertura de elementos de democracia formal. La redemocratización (o retorno a la democracia) que se da principalmente en Sudamérica, así como la lucha por instaurar regímenes democráticos básicamente en Centroamérica y los esfuerzos que en otros países se encaminan hacia la profundización de la democracia, son las tres variantes que presenta el cambio en el terreno político-institucional.

La estrategia para el cambio revolucionario es otro de los aspectos que han sido modificados por las transformaciones en América Latina. La práctica de los movimientos revolucionarios cuya base se

encontraba en la estrategia construida en la década de los setenta alcanzó en los ochenta el despliegue de su acumulación político-militar, con lo cual se manifestó también una clara tendencia a llegar a un límite. En un plano similar, el movimiento popular vive el reacomodo de su práctica ante la modificación de su entorno político y ante el reto que plantea la entrada en escena de otros actores sociales.

Así, América Latina vive un periodo donde las modificaciones se dan en diferentes planos y abarcan al tejido social en su conjunto. Rearticulación del modelo económico en función de las nuevas condiciones económicas mundiales, transformación del ámbito político-institucional, límites de las estrategias revolucionarias son los tres aspectos centrales que concentran las características del cambio. A esto se aúna un elemento más que ha complicado la búsqueda de nuevos rumbos teóricos y prácticos: el engarce que estas transformaciones tienen con el drástico proceso de cambio en el panorama mundial.

La radicalidad e integralidad del cambio representa, en sí mismo, un desafío para la sociología en términos de una necesaria y urgente comprensión de lo que hoy se está transformando y del rumbo (o los rumbos) que tendencialmente seguirá la región en el nuevo siglo.

Este escrito tiene la intención de plantear algunas reflexiones sobre la tarea que hoy tiene ante sí la sociología en nuestro continente. Nuestra intención no es tanto hacer el recuento o balance puntual de los acontecimientos que ha vivido nuestro continente durante los últimos diez años salvo como una referencia necesaria. Más bien trataré de trazar las grandes líneas temáticas que desde mi



punto de vista se convierten en el quehacer analítico de los sociólogos latinoamericanos.¹

El inicio de la década de los ochenta encontró a la sociología latinoamericana sumergida en la "atomización", no sólo teórica (enorme cantidad de estudios parciales y "de caso") sino también institucional producto de la enorme proliferación de institutos, centros de investigación, universidades, privadas, etcétera.² *Visto como tendencia generalizada*, los estudios sociológicos fueron perdiendo hacia los últimos años de la década de los setenta buena parte de sus planteamientos críticos hacia el sistema y abandonando, en consecuencia, temas que pudieran conllevar alguna carga "ideológica"; incluso conceptos tales como imperialismo, clases sociales, explotación, se vieron paulatina pero sostenidamente desechados como herramientas adecuadas al marco teórico del análisis y también como parte del lenguaje académico común. Las causas son múltiples y ampliamente conocidas.³

Sin embargo, subrayo la frase "tendencia generalizada" porque si bien ésta fue la situación dominante (en términos sobre todo del radio de difusión que estos estudios tuvieron), también es cierto que en un plano mucho más modesto se mantuvo una línea de continuidad al tiempo que de renovación respecto de los estudios que en los sesenta y setenta produjeron notables avances en las ciencias sociales latinoamericanas.

Si el primer camino que transitó la sociología en el continente tuvo como sustrato, en primer lugar, la derrota sufrida por el movimiento revolucionario y el impacto de la crisis económica, el segundo tuvo como impulso inicial el ascenso del movimiento popular que se registra en América Central al despuntar la década de los ochenta pero también ya más entrada ésta la reactivación de los movimientos sociales que en torno a la lucha por la democracia se registran en prácticamente todo el continente.

Podríamos afirmar, entonces, que durante buena parte de la década pasada la sociología latinoamericana mantuvo una producción teórica que en términos generales puede sintetizarse en los dos rumbos mencionados. Sin embargo, los últimos

años de la década fueron años de convulsión generalizada tanto para el mundo como para la región. El final de los años ochenta rompió con los esquemas y obligó a los cientistas sociales a emprender la búsqueda de un asidero teórico renovado; esto llevó a una primera etapa que puede catalogarse como la necesidad de explicarse el carácter y la causa de los cambios.

En efecto, tras el impacto de lo que se ha dado en llamar "el derrumbe de los paradigmas" viene una breve etapa donde las diversas líneas temáticas en el análisis buscan la explicación de lo sucedido: se da una enorme profusión de escritos —libros, ensayos, artículos periodísticos— que tienen como denominador común la necesidad de entender la profundidad de los cambios y los diversos niveles y ámbitos en que éstos se dan. Balances, recuentos, recapitulaciones, etcétera, intentan, por una parte, dar cuenta de los drásticos cambios mundiales pero también, por otra, tratan de reconstruir una plataforma crítica ante la violenta embestida de un pensamiento conservador que ha pasado a la ofensiva.

El conservadurismo en el pensamiento parece ganar la batalla de las ideas mientras que en el terreno de la práctica el neoliberalismo, cuya expresión económica es la más visible pero no la única, avanza prácticamente sin tropiezos.

La dificultad actual de los cientistas sociales —me refiero a los que están empeñados en la búsqueda de nuevos caminos en la teoría sociológica y en el mantenimiento de su perfil crítico— radica no sólo en el hecho de que la realidad ha impactado en buena medida sus herramientas teóricas y que es necesario remontar el avance innegable de la ola conservadora presente en todos los órdenes; la dificultad también estriba en lo complejo que resulta la tarea de sintetizar los aportes teóricos que, dentro de la línea de "continuidad" que mencionamos arriba, se produjeron en los años 80. El carácter de la mayor parte de estos análisis —provisorio, inacabado e incluso en algunos casos estrictamente ubicado en un caso nacional concreto— hace de su rescate una ardua labor. En los últimos años el esfuerzo se encamina ya a lograr una síntesis de los diversos estudios parciales.

No obstante su complejidad, el esfuerzo adquiere una enorme relevancia puesto que en él radica la posibilidad de encontrar los hilos de la nueva apreciación crítica, siempre y cuando se vea como un necesario proceso de síntesis (contrario a la idea de desechar todo para partir de cero) y, sobre todo, de recreación teórica ante los retos actuales.⁴

¹ Valga una aclaración más: el contenido de estas páginas se centra en los retos que enfrenta la sociología en aquella vertiente interesada en reconstruir su carácter crítico y proyectivo. Evidentemente existen otras posiciones cuyo objetivo no es éste; en todo caso, no aparecen en este escrito como el interés central.

² Sergio Bagú, "Ciencias Sociales en A.L.: apuntes sobre una tendencia generalizada", en *Estudios latinoamericanos*, CELA UNAM, núm. 67, enero-dic., 1989.

³ Véase, Petras, J. "La metamorfosis de los intelectuales latinoamericanos", en *Estudios latinoamericanos*, México, CELA UNAM, núm. 5, vol. III, julio-diciembre, 1988.

⁴ El avance en este sentido, es mucho más evidente en lo que se refiere al estudio de la democracia, comparativamente menor en el caso del nuevo carácter de los movimientos sociales y casi inexistente en lo que se refiere a la estrategia revolucionaria.

II

Lo anterior me parece que es, en términos generales, el carácter del desafío que enfrenta la sociología en América Latina en la actualidad. Ahora bien, los núcleos temáticos alrededor de los cuales tiende a concretarse el esfuerzo de renovación teórica son esencialmente: los estudios sobre el desarrollo económico, sobre la democracia, la relación Estado-sociedad civil, la estructura social y la teoría y práctica de la revolución; sin faltar, por supuesto, el contexto internacional y su impacto. No pretendemos afirmar que estos son los únicos temas en existencia, sino tan sólo mencionar aquellos que son el núcleo del cual se desprenden otros análisis específicos.

Incluso agregaríamos que no se trata de la aparición de temas nuevos. Un recuento mínimo de lo que han sido las preocupaciones de la sociología latinoamericana en por lo menos las últimas cuatro décadas dan cuenta de la presencia de estos tópicos en tiempos y ritmos diferentes, con desiguales niveles de profundización y desde perspectivas teórico-metodológicas distintas.

Su carácter novedoso tiene que ver con dos aspectos: por una parte, el contexto específico de cambios mundiales y regionales vertiginosos en que se da y que obliga a una redefinición conceptual; por otra, que justamente ese contexto permite (a la vez que exige) para su comprensión una suerte de integralización de los avances desiguales que ha tenido la sociología en América Latina hasta hoy.

El avance real de la teoría sociológica requiere de un esfuerzo que interrelacione los aportes teóricos, metodológicos, los estudios de caso, los estudios temáticos, los estudios históricos mediante un proceso que ubique los aspectos rescatables inmersos en ellos y avance hacia una visión global y multidisciplinaria de la región. Desde mi punto de vista, tres son los temas que podrían dar mayores posibilidades en este camino por cuanto, para su profundización, requieren involucrar múltiples subtemas.

1. El desarrollo económico

Es casi un lugar común mencionar la profundidad de la crisis económica que se muestra con toda amplitud en la década pasada y sus efectos desastrosos sobre la mayoría absoluta de la población. Los numerosos estudios sobre el tema y sobre todo la vivencia cotidiana hacen poco probable que aún existan dudas sobre el agotamiento del modelo de desarrollo que se implanta en América Latina tras la Segunda Guerra Mundial.

Desde la perspectiva que aquí nos ocupa me parece importante destacar algunos aspectos generales:

Si algo parece quedar claro en el ámbito de lo económico es, por una parte, que las contradicciones al interior del capitalismo no causaron su de-

rumbe sino por el contrario estimularon su renovación en los polos más atrasados y, por otra parte, que el ciclo histórico al que se ha ingresado plantea a los regímenes latinoamericanos la necesidad de rearticular sus economías alrededor de nuevos parámetros mundiales del capitalismo transnacional sin haber resuelto los problemas sociales generados por el modelo económico que hoy se abandona.

Planteado en un sentido muy general, el agotamiento del modelo de desarrollo económico ha significado un giro sustancial: si anteriormente una economía "para la exportación" era sinónimo de atraso, hoy el impulso para el desarrollo parece estar precisamente en producir para exportar; si antes la diversificación era considerada necesaria, hoy más bien las políticas económicas buscan la especialización; al Estado, otrora considerado indispensable para sostener el desarrollo económico, hoy se le reubica en una sola tarea concreta: garantizar la paz social y a lo sumo convertirse en Estado "solidario" pero nunca más "benefactor".⁵

Dentro de los innegables cambios en este terreno, la esencia del problema se mantiene, es decir, la dependencia y la posición marginal que América Latina ha mantenido con respecto a las grandes y medianas potencias económicas siguen vigentes.

Más allá de los esfuerzos que ya se realizan en torno a la comprensión del carácter de la crisis económica, el impacto de las políticas de ajuste y las repercusiones del modelo neoliberal,⁶ quizá el reto actual de los científicos sociales pase, en primera instancia, por la tarea de "redescubrir" la nueva cobertura que hoy revisten las relaciones de dependencia que en esencia se mantienen pero cuyas formas concretas han variado.

En el fondo de la cuestión se encuentra el enorme desafío de construir un proyecto alternativo. Y esto pasa por el esfuerzo de trascender los estudios que explican la crisis y el nuevo entorno económico mundial a fin de dar paso a los estudios prospectivos.

2. En torno a la democracia

Desde un punto de vista general, la década de los setenta fue para América Latina el periodo del ascenso de dictaduras militares que, a diferencia de las que se instauran en periodos anteriores, tienen como fundamento doctrinario a la Seguridad Nacional. La caída de los regímenes dictatoriales fue producto de causas concretas diversas que —aún a riesgo de simplificar— pueden esquematizarse de

⁵ Véase, Raquel Sosa. "El desarrollo de las corrientes contemporáneas de América Latina. Pensamiento y realidad social", en *Estudios Latinoamericanos*, México, CELA, UNAM, núms. 6-7, vol. IV, enero-diciembre, 1989.

⁶ P. Vuskovic Bravo. (comp.), *La crisis en América Latina. Un desafío continental*, México, Siglo XXI/UNU, 1990.

la siguiente manera: en el caso de las dictaduras sudamericanas el recambio se da tras el establecimiento de "pactos" entre fuerzas civiles y militares que llevan a lo que se ha dado en llamar "procesos de redemocratización"; en Centroamérica la dictadura somocista sufre una estrepitosa caída tras el triunfo del movimiento revolucionario y, tanto en Guatemala como en El Salvador, los gobiernos militares se ven precisados a mimetizar su presencia y hacer algunas modificaciones frente al riesgo que representa el proyecto insurgente; en el Caribe, quizá el caso más representativo lo constituya la movilización popular que provoca la caída de Duvalier, pero donde el proceso de "desmontaje" de la dictadura aún está por definirse.

Los análisis en torno a estos procesos reavivaron el debate sobre la democracia alrededor de dos ejes principalmente: los problemas teórico-prácticos que plantea la construcción de la democracia, o bien el retorno a ella. El estudio de cada caso concreto llevó a los científicos sociales a trabajar (y, en ocasiones, re trabajar) temas como el papel de los ejércitos en los sistemas políticos, el militarismo versus la democratización, los alcances y límites de la democracia formal, las viejas instituciones y las experiencias de renovación institucional y constitucional, el papel de los movimientos sociales en el camino de construcción y/o retorno a la democracia, la incidencia de la estrategia norteamericana en los procesos democratizadores.

Existe actualmente una línea de análisis sobre la democracia que tiende a integrar los avances teóricos logrados hasta la fecha con el nuevo contexto de transformación que se vive a nivel mundial. Además de los estudios que dan cuenta del impacto que sobre los procesos de democratización tiene el avance del pensamiento conservador (básicamente me refiero a estudios sobre los mecanismos ideológicos y la acción directa de la estrategia norteamericana que busca la implantación de lo que se ha dado en llamar "democracias tuteladas"), existen también análisis que profundizan en la incompatibilidad real entre el modelo actual de desarrollo y la democracia.⁷

Entre los aspectos más novedosos del debate destaca la discusión de que podría ser ubicada hacia la segunda mitad de la década de los 80 en torno a la compatibilidad o no entre democracia y proyecto revolucionario. Dicho de una manera más precisa, si resulta factible sostener el objetivo de cambio radical de la sociedad incluyendo aspectos que tienen que ver con prácticas político-institucionales propias de la democracia formal.⁸

⁷ Entre otros, un ejemplo interesante es el texto de E. Raimondo y F. Echeagaray. "Repensando la democracia desde el ajuste: una perspectiva crítica", en *Nueva Sociedad*, Caracas, núm. 113, mayo-junio, 1991.

⁸ El punto de referencia del debate se ubicó básicamente en la problemática centroamericana: el régimen sandinista inaugura prácti-

3. El debate sobre el futuro de la revolución

Siendo el futuro de la revolución una de las interrogantes más importantes que flotan en el ambiente, existen aún pocos trabajos que centren su atención exclusivamente en el punto. Más bien se han dado una serie de aproximaciones, ya sea involucrando el tema en términos de interrogantes dentro del análisis de otras temáticas,⁹ ya sea profundizando en aspectos muy concretos pero aún no integrados¹⁰ o, finalmente, dejando sobre el tapete de la discusión visiones globales al respecto.¹¹

El estadio en que se encuentra el debate no es casual. Primero, porque las transformaciones ocurridas en el mundo —principalmente las que se dan en el ámbito de los países socialistas aunadas al triunfo de la "unipolaridad mundial" y, para mencionar el ejemplo más cercano geográficamente hablando, la derrota electoral sandinista—, han tenido un impacto directo sobre la teoría y la práctica revolucionarias y han creado un clima de profundo cuestionamiento sobre la viabilidad o no de la revolución.

En segundo lugar, también es comprensible la actual situación por la que atraviesa el debate sobre el futuro de la revolución por cuanto estaría reflejando una realidad: la polémica al interior de las mismas organizaciones revolucionarias tiene relativamente poco tiempo de haberse iniciado y, en consecuencia, su traducción en términos de una práctica concreta aún no se hace evidente.

Ciertamente no se trata de esperar a que se aclare el camino de dicha práctica concreta. Esto sería tanto como reducir la teoría a una simple "traductora" de lo acontecido y limarle una de sus facetas más importantes: la de ser el instrumento que, nutriéndose de la práctica, regresa a ella para modificarla.

En ese sentido, me parece que el reto teórico actual en torno al tema tiene caminos múltiples:

1. Es necesaria una revisión crítica de los errores y los aciertos de la estrategia revolucionaria seguida en los últimos años, de tal manera que posibilite el res-

cas novedosas que intentan la articulación (con mayor o menor éxito) entre la democracia política (multipartidismo, elecciones, concertación), la economía mixta y el proyecto popular; por otra parte, los movimientos insurgentes de la región han requerido transitar en algunos campos de la lucha político-institucional, fundamentalmente a través del diálogo y la negociación, las relaciones diplomáticas y, eventualmente, las elecciones.

⁹ Por ejemplo, sobre el futuro de la democracia, la "debaque" del marxismo, el derrumbe de los regímenes socialistas, la "crisis de los paradigmas", etcétera.

¹⁰ En este terreno se ubica una cada vez más numerosa producción de escritos realizados por los protagonistas directos del movimiento revolucionario. También podrían mencionarse las diversas entrevistas a líderes guerrilleros salvadoreños, guatemaltecos, colombianos.

¹¹ Véase, Carlos Vilas. "Revolución y socialismo en América Latina: jancronismo o permanencia?", ponencia presentada en el Encuentro Internacional de Latinoamericanistas "América Latina a fines del siglo XX", organizado por el CELA, México, sept. 1990.

cate de la acumulación política y que, a su vez, ésta se convierta en el elemento impulsor del nuevo rumbo.

2. Es imperioso, asimismo, recuperar el terreno perdido frente al pensamiento conservador que proclama la inviabilidad por hoy y para siempre de la revolución. Esto requiere rebasar no sólo las limitantes de un discurso ideologizado, sino también precisa de la construcción de parámetros teóricos que rebatan con fundamento las falacias neoconservadoras.

3. Igualmente urgente es dar la batalla frente a las posiciones que dentro de la misma izquierda han aceptado la inviabilidad por hoy —aunque no tanto para siempre— de la revolución con argumentos que van desde que, dada la contundencia del embate neoconservador a nivel mundial, es inútil el esfuerzo, hasta los que, basados en una errónea equiparación entre pacificación del continente y solución a los problemas estructurales, plantean el sin sentido de la revolución.

4. Resulta urgente también una reconsideración teórica esencial sobre el carácter, los sujetos históricos y políticos, el programa y el sentido que hoy tendría una revolución radical. Frente a las posiciones catastróficas y las posiciones resignadas en que se mueven hoy algunos sectores de la izquierda, es urgente rescatar la idea que si bien la revolución latinoamericana sigue siendo necesaria, ésta sólo será posible con una revisión a fondo de la estrategia, de las prácticas, de los métodos para llevarla a cabo.

III

Por lo general se puede decir que esta presente una tendencia a analizar unilateralmente los mo-

mentos de crisis destacándola sobre todo en sus aspectos negativos, de pérdida, de destrucción. Toda moneda, sin embargo, cuenta con dos caras. En ese sentido, también las situaciones de crisis plantean si no necesariamente, sí al menos como tendencia, la posibilidad de lograr avances en el camino de “reconstruir lo destruido”. Si algo benéfico es posible sacar del “derrumbe de los paradigmas” me parece que es el despertar de las interrogantes que actualmente se plantean los sociólogos.

Tras el periodo de estupor frente a los diversos hechos que cambiaron al mundo, la sociología latinoamericana está entrando a un momento de reconstrucción que, no obstante su todavía precaria situación, apunta hacia un enriquecimiento teórico y metodológico de profundos alcances. Dos elementos contribuyen a ello de una manera muy importante: por una parte, el camino que la sociología tiene ya recorrido a lo largo de varias décadas y que, de alguna manera, permiten acortar los tiempos de construcción de nuevos parámetros analíticos; por otra, la contundencia misma de las transformaciones mundiales no sólo ha producido el desencanto y el abandono de antiguas posiciones por parte de los científicos sociales “críticos”, sino también ha reforzado en otros la necesidad de reclar el pensamiento.

Por lo demás, muchas evidencias provenientes de la realidad parecen mostrar que, contra la lógica posmoderna, los pueblos latinoamericanos siguen intentando ser escuchados. Justamente de esta práctica que aún se encuentra en una situación de reflujo pero que de vez en vez da muestras de ir experimentando nuevos caminos, la sociología latinoamericana se irá nutriendo.